

Los Palcos de Belluga



EDITORIAL

CONSEJO DE REDACCIÓN

Del Libro del Cristiano Cofrade: "Para nosotros, cofrades del CRISTO DE LA CARIDAD, es un honor muy grande y una no menor responsabilidad la que tenemos. El honor de haber sido elegidos por Cristo para ser en nuestro pequeño mundo testigos de su amor; y la responsabilidad de hacer de nuestra vida un testimonio constante de ese amor, en nuestra familia y grupo de amigos, en nuestro ambiente de trabajo y descanso, en la calle en instituciones públicas y por supuesto dentro de la misma cofradía y hermandades.

El Cristo de la Caridad, con toda su vida rubricada por la cruz en la que quedó patente lo que había dicho de que "nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos" (Jn 15,13), nos enseñó muy claramente que la vocación del hombre es el amor.

Ha transcurrido un año desde la presentación de nuestro último número de Rosario Corinto, a cargo de D. Francisco José Moya y Faz. Este año no es un año más, celebramos el XXV aniversario de la Cofradía de la Caridad y en torno a ésta efemérides hemos pensado que ha de pivotar todos los actos, actividades, incorporaciones de patrimonio y publicaciones que hemos pensado llevar a cabo. Comenzamos con la publicación del Libro del Cristiano Cofrade que nuestro Consiliario el Rvdo. Sr. D. Julio García Velasco tuvo a bien regalarnos el trabajo de varios años como un documento formativo de primer orden, sencillo en su lectura, muy aclaratorio en su desarrollo y muy didáctico en su contenido. El cartel de la efemérides que nos ilustró el magnífico pintor Alfonso del Moral Sánchez, la participación de San Juan en la Magna Procesión Extraordinaria del Cabildo Superior de Cofradías de Murcia, Convivencia de pasos y hermandades, las estupendas Conferencias del XXV, participación en el Via Crucis General de las Cofradías presidido por nuestro titular, el Cristo de la Caridad, Via Crucis habitual con el homenaje de la Cofradía hermana del Amparo que nos acompañaran con su titular mariana, Virgen Dolorosa, procesión extraordinaria desde San Juan de Dios, Altar de mayos, noche de los Museos, altar de corpus y el gran día el 29 de junio donde tendremos Pregón de Exaltación a cargo del Cronista Oficial de la Ciudad, Antonio Botías y un concierto con estrenos de marchas pasionarias por parte de la Agrupación Musical Juvenil de Cabezo de Torres. A todo ello hay que sumar los estrenos de Cruz Alzada y dos



ciriales, manto de difuntos y cantoneiras para la cruz del Santísimo Cristo de la Caridad.

Otro año más, nuestra joven, pero dinámica Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad, presenta de forma virtual, el sexto número de Rosario Corinto en nuestra web: wwwcofradiadelacaridad.com y en una edición limitada en dvd. Lógicamente tendrá el número 5 en sus manos, porque la primera revista fue la nº00.

Muchas horas de trabajo están aquí plasmadas, para que el cofrade corinto, el nazareno murciano o cualquier amante de la lectura cofrade, pueda acudir a esta publicación cada vez que desee, ya que dentro de ella, colaboran con artículos de gran interés, multitud de grandes y pequeña firmas de Murcia y "consulados".

Nuestro deseo es, que Rosario Corinto se convierta en un punto de encuentro del cofrade. Un espacio donde quién desee, pueda publicar sus sentimientos, sus vivencias sobre la Semana Santa, sus conocimientos en temática musical, literaria, de arte... con un formato cuidado y atractivo, donde la imagen es una de nuestras armas, para cautivar al lector de la belleza de nuestro patrimonio, realzado en el día de Sábado de Pasión y Sábado Santo por la calles y plazas de nuestra vieja Murcia. Es un fin que hemos buscado, desde que en 2013 saliera nuestro primer número, conmemorando el XX Aniversario de nuestra institución cofrade y este año ya hemos llegado a nuestro año XXV.

El número 05 de Rosario Corinto ya lo tienen para su disfrute, es una realidad. ¡Qué sea por muchos años!

Queridos hermanos cofrades

Os saludo con afecto a todos los que participáis en la Semana Santa de nuestra Diócesis de Cartagena con un corazón cofrade; a vosotros que dedicáis parte de vuestro tiempo a la hermosa labor de anunciar en la calle la Pasión, Muerte y Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo; a todos los que en este tiempo de preparación para vivir el esplendor de nuestra Semana Santa ya tenéis revisados y dispuestos todos los elementos necesarios para la procesión, porque nada se improvisa y todo lo cuidáis con esmero; a vosotros, que me habéis demostrado que sois conscientes de vuestra gran responsabilidad y de que sois enviados por la Iglesia a la evangelización, a sacar a la calle el misterio central de nuestra fe. La Cofradía no es una simple asociación de personas para conseguir unos objetivos más o menos inmediatos. Es una forma de vivir en cristiano, de seguir a Jesucristo, de estar en la Iglesia, de caminar como ciudadanos de este mundo, de sentir el calor de la propia familia. Una Hermandad no es solamente una agrupación a la que se pertenece, ni siquiera una serie de actividades religiosas en torno a unas imágenes veneradas. La Hermandad es un espíritu, una vida, una fe, un patrimonio espiritual.

A vosotros, tan importantes y necesarios, queridos cofrades, os pido que aprovechéis el tiempo de Cuaresma y Semana Santa para espabilar vuestros oídos escuchando la Palabra de Dios, potenciando las obras de caridad y que deis gracias a Dios por todas las oportunidades que os regala para la alegría. Vivir como cristianos todos los días y amar al Señor Jesús de verdad, te favorece para acogerle en tu corazón y en tu propia vida. Para todos los cristianos, pero especialmente para los cofrades, Cristo es el centro de atención y hacia Él deben dirigir sus pasos, pensamientos y toda la actividad, porque Jesús nos ha dado ejemplo de amar a Dios Padre, de hacer su Voluntad y de entregar la vida por amor.

Queridos cofrades, vosotros sois custodios de la piedad popular, de ese bendito tesoro que tiene la Iglesia y que nos ayuda para permanecer en una sana espiritualidad. Dadlo a conocer, anunciadlo a todos con generosidad y proclamad a los cuatro vientos vuestra felicidad por haberos fiado de Jesucristo. El olor del incienso al paso de las sagradas imágenes nos recuerda la importancia de dar testimonio de vida, porque las buenas obras de caridad, llegan a los otros antes que la palabra y exhalan el buen olor



de la fe. Así evangelizaréis las cofradías, con el ejemplo antes que con la palabra, y despertaréis los sentimientos de fe profunda, que están en el corazón de nuestro pueblo y favoreciendo la cercanía del necesitado al corazón misericordioso de Dios. Mis palabras están apoyadas en estas del Papa: *Acudan siempre a Cristo, fuente inagotable, refuercen su fe, cuidando la formación espiritual, la oración personal y comunitaria, la liturgia. A lo largo de los siglos, las Hermandades han sido fragua de santidad de muchos que han vivido con sencillez una relación intensa con el Señor. Caminen con decisión hacia la santidad; no se conformen con una vida cristiana mediocre, sino que su pertenencia sea un estímulo, ante todo para ustedes, para amar más a Jesucristo.*

Vuelvo a recurrir a la voz solemne del Santo Padre, el Papa Francisco, porque lo que dice es la voz de la Iglesia universal y me gustaría que le escuchéis con agrado, con el mismo cariño con el que él se dirige a los cofrades: *Queridos hermanos y hermanas, la Iglesia los quiere. Sean una presencia activa en la comunidad, como células vivas, piedras vivas... Amen a la Iglesia. Déjense guiar por ella. En las parroquias, en las diócesis, sean un verdadero pulmón de fe y de vida cristiana. Veo en esta plaza una gran variedad de colores y de signos. Así es la Iglesia: una gran riqueza y variedad de expresiones en las que todo se reconduce a la unidad, al encuentro con Cristo...* (Papa Francisco, Homilía en las Jornadas de Cofradías y Piedad Popular, mayo 2013).

Os encomiendo especialmente al cuidado de la Santísima Virgen María, en sus diversas advocaciones, pidiéndole que os ayude a todos los cofrades a responder tan rápidamente como los discípulos a la llamada de Cristo, para que por donde paséis seáis portadores de paz, misericordia y perdón; también para que caminéis siempre cerca de Jesús y atendáis con el mismo corazón del Señor los gritos y súplicas de los que están en las cunetas de los caminos pidiéndonos ayuda. Le pido a Nuestra Señora que os de fortaleza para que seáis generosos en dar el amor y la ternura de Dios.

Que Dios os bendiga.

+ José Manuel Lorca Planes
Obispo de Cartagena



FERNANDO LÓPEZ MIRAS

PRESIDENTE DE LA COMUNIDAD
AUTÓNOMA DE LA REGIÓN DE MURCIA

Nuestra Región se enorgullece de contar con procesiones de gran valía histórica y artística, que por encima de su incalculable valor patrimonial representan una tradición secular, transmitida de padres a hijos, en la que cada municipio tiene su propia personalidad, pero que en conjunto sitúan la Semana Santa de la Región de Murcia como una de las más interesantes manifestaciones culturales de España.

La ciudad de Murcia es una muestra excelente del vivir nazareno, de cómo cada día un color preside el andar de penitentes, estantes y mayordomos por las más características calles de la ciudad. Y entre esos colores, el corinto que parte de Santa Catalina se ha consolidado como uno de los valores más asentados de la pasión murciana.

La inquietud de las cofradías murcianas se extiende mucho más allá de los días de la Semana Santa. Junto a las procesiones con las que cada año revivís el esplendor barroco de la celebración de la Pasión de Cristo, vuestra actividad se extiende a muchas más actividades.

'Rosario Corinto' es una buena muestra de ello. En sus páginas es posible conocer la labor de la Muy Ilustre y Venerable Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad, una obra que va más allá de sus dos procesiones, con las que protagoniza los dos sábados de la Semana Santa murciana. Vuestro trabajo se extiende todos y cada uno de los días del año, con actividades de culto, de caridad, de actividades culturales y de participación en las iniciativas diocesanas y del Cabildo Superior de Cofradías de Murcia. Un ámbito en el que debe destacarse el trabajo de vuestros jóvenes, uno de los valores más activos de vuestra cofradía, del que podéis estar plenamente orgullosos.

Como presidente de la Comunidad Autónoma tengo hoy la oportunidad de animaros a continuar vuestro trabajo, a perseverar en él, a seguir haciendo grande la Semana Santa de Murcia, uno de los referentes más característicos de esta ciudad, reconocida dentro y fuera de nuestras fronteras.

Desde las páginas de vuestra revista, junto a quienes profundizan en la historia, el presente y el extraordinario futuro de la Cofradía de la Caridad, os deseo lo mejor en las ya cercanas procesiones de 2018.





JOSÉ FRANCISCO BALLESTA GERMÁN

ALCALDE DE MURCIA

Sábado 26 de marzo de 1994. Se abren las puertas de Santa Catalina para teñir de corinto las calles de Murcia. 123 penitentes, 62 estantes, 27 mayordomos, 2 tenebrarios y 6 monaguillos marcan el ritmo de una nueva procesión que a pesar de su evidente juventud, parece contar por cientos los años.

La Cofradía de la Caridad inició su propia historia dentro de nuestra Semana Santa en un Sábado de Pasión desapacible pero lleno de expectación. Un Sábado de Pasión que hizo resurgir la Murcia decimonónica con un claro acierto en su estilo tan murciano. Afortunadamente, aun hoy la Cofradía de la Caridad rezuma historia y tradición en cada uno de sus gestos con una magnífica puesta en escena que ya quedó instaurada en 1994 y que está inspirada en las cofradías de antaño.

“A las nueve y media en punto de la noche aparecía el titular, el Cristo de la Caridad, bajo los aplausos de miles de murcianos que se agolpaban a las puertas sin dejar, apenas paso, para el maniobrar de los estantes”. De esta forma lo describía en su crónica Diario16.

Así, la Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad realizó su primer desfile procesional por las calles de Murcia. Algo que aún es recordado por muchos de nosotros. Una experiencia que contaremos a las generaciones venideras y que reconstruimos cada Sábado de Pasión en las inmediaciones de Santa Catalina.

La lluvia que esporádicamente cayó durante la tarde llevó la preocupación y los nervios a esos jóvenes nazarenos que ocuparon con verdadera categoría la fecha del Sábado de Pasión. Fue un desfile brillante, marcado por el tipismo, orden y espíritu que marca a los nazarenos murcianos, algo que se sigue manteniendo afortunadamente pese al paso del tiempo.

Al borde de cumplir los 25 años desde que, en la festividad de San Pedro y San Pablo, se presentaron los estatutos que rigen esta hermandad, el Cristo de la Caridad sigue presidiendo la vida de los murcianos. Se trata de una devoción que ya se ha hecho su hueco entre las grandes advocaciones que engrandecen nuestra Semana Santa. Quizá sea por su protagonismo en su templo, por la delicadeza con la que es tratada la talla o por la unción tan profunda que transmite con su andar sereno gracias a la labor de sus estantes que con verdadera maestría y una murcianía insobornable siguen las pautas de unos cabos de andas a los que podríamos llamar “maestros”.

La Semana Santa de Murcia es un bello canto de amor a nuestra tierra, un tesoro que conservar para dejar como herencia a nuestros hijos. Un rito que debemos alimentar con la oración al tiempo que lo constatamos en nuestra historia.

Deseo que vivamos con intensidad este año tan especial en el que comienzan a celebrarse las actividades del XXV Aniversario y que vivamos esta hermosa celebración que alimenta nuestra cultura y nuestras tradiciones pero que también supone un encuentro con Dios a través del Cristo de la Caridad, que cargado de suplicas y oraciones, muestra el triunfo de nuestro Dios en esta hermosa talla.



RAMÓN SÁNCHEZ-PARRA SERVET

PRESIDENTE REAL Y MUY ILUSTRE CABILDO
SUPERIOR COFRADÍAS MURCIA

25 AÑOS

La celebración del veinticinco aniversario de la Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad va a ser una magnífica ocasión para demostrar la devoción y el cariño que los nazarenos corintos ponen en todo lo que organizan.

Debéis sentirnos orgullosos porque una vez más habéis superado todas las expectativas.

Quisiera felicitar a vuestro Presidente, mi querido amigo Antonio José García Romero, porque ha logrado ofrecer a Murcia un programa completo de actos interesantísimos, digno de los hermanos cofrades de la Caridad y de toda la ciudad de Murcia.

Felicito también a toda la Comisión encargada de impulsarlo.

Mi deseo animaros a todos los cofrades corintos a que mantengáis la ilusión y entrega que tenéis porque de esta manera podremos seguir engrandeciendo como merece nuestra Semana Santa.

Porque ser "cofrade" significa, como muy bien sabéis, asumir una forma de vida fundada en el Evangelio, ser testigos de la Fe que profesamos con obras y palabras.

Como nazareno, reitero mi felicitación a cuantos forman la familia corinto haciendo posible el Sábado de Pasión y Sábado Santo con vuestros solemnes desfiles y a todas sus familias, auténticos pilares de la institución que provocan el orgullo en los murcianos y admiración a cuantos nos visitan.



ENCARNA TALAVERA GÓMEZ

PREGONERA DE LA
SEMANA SANTA 2018

LA CARIDAD EN EL MUNDO COFRADE

En cierta ocasión recuerdo pasar por la puerta de un supermercado y ver a la Cofradía de la Caridad y a alguno de sus miembros haciendo una recogida de alimentos, algo que llamó en mi especialmente la atención, al igual, supongo, que a algunos que pasábamos por la Gran Vía de Murcia.

Y es que no se puede entender una cofradía o hermandad que no tenga una dimensión caritativa ya que es sin duda alguna el CORAZÓN de cualquier asociación de fieles cristiana, sea la que sea. Y digo esto porque el mandamiento fundamental de un cristiano es la preocupación por el prójimo, y esta labor social de solidaridad con el más necesitado, es una de las obras de misericordia más grande que puede hacer cualquiera y especialmente el que se auto determine creyente y seguidor del crucificado.

No es cuestión baladí y menos una Cofradía que lleva en su nombre el término "Caridad". Si la caridad no funciona, si no se trabaja por ayudar al otro en cualquier necesidad, pierde todo sentido cualquier celebración o procesión por muy solemne que sea. "Por sus obras los conoceréis" nos dice el Evangelio, por tanto cuantas más obras de caridad realicemos más nos identificaremos con aquel al que acompañamos desde Santa Catalina por las calles de Murcia, que es nuestro gran maestro Jesús de Nazaret.

Estos días, en mi empresa, en la 7TV, estamos preparando una Gala de televisión en la que se valora la solidaridad y caridad de los premiados y observo que en los últimos años han proliferado las Asociaciones o Entidades que han nacido para ayudar a los mayores. Principalmente para hacerles compañía.

Es una reflexión personal, pero ¿por qué ahora se necesita tantas asociaciones para que nuestros mayores no estén solos y antes, hace 20 o 30 años no? ¿Acaso todos hemos ganado en calidad de vida con los tiempos, nuevas tecnologías, medios de comunicación mucho más al alcance de todos y ellos no? Ahí creo que como nazarenos debemos entrar, primero mirando hacia nuestras familias, hacia nuestros mayores, ¿creéis que es un acto de caridad dedicar nuestro tiempo y nuestra escucha a nuestros mayores?. Hagámoslo y que para el año que viene, o al otro, no tengamos que premiar en ninguna gala la labor de estas asociaciones porque ya no hagan falta.

La sociedad nos invita en ocasiones a pasar de largo, a no mirar a los que sufren, a evitar el contacto con estas realidades porque no queremos saber nada, yo a lo mío y se acabó, pero eso no es lo correcto, ¿quién va a ayudar a esta gente? Pues sin duda que es una obligación de todo aquel que se precie CRISTIANO y sobretodo de aquel que pertenece a cualquier grupo creyente, que sigue al crucificado, que acompaña a su Madre la Virgen María por las calles de Murcia en nuestra gran Semana Santa.

El mejor regalo, la mejor medalla que podemos portar es la que está en nuestro Corazón, la de haber cumplido con la obligación de ser caritativo con el que lo necesite, porque en definitiva quien nos tiene que ver es el Señor y el mira nuestro interior y nos preguntará al final de nuestra vida cuando nos presentemos ante Él ¿Cuánto has amado?... Pues luchemos y defendamos nuestra actitud de servicio a los demás para que nuestra respuesta sea una lista inmensa de obras de Amor, de obras de Misericordia que alegran el Espíritu y sin duda hacen latir a nuestra Cofradía de una manera mucho más especial.

O si lo preferís, ahora que tan de moda se han puesto las frases de Acción Poética "El mundo cambia con tu ejemplo, no con tu opinión.

Gracias por el ejemplo que dais durante el año y nunca desistáis en la GENEROSIDAD para con los más necesitados, en cada uno de ellos también podemos ver la CRUZ de Cristo que pide de nuestra ayuda, seamos cireneos en esta sociedad fragmentada y falta de valores que necesita de nuestro ejemplo.

Enhorabuena por este XXV aniversario y que en los próximos veinticinco años esta cofradía siga con la bandera de la Caridad con mucho orgullo como ha hecho hasta ahora.

Buena Carrera.



ANTONIO JOSÉ GARCÍA ROMERO

MAYORDOMO-PRESIDENTE

HACE YA...25 AÑOS, YO ESTUVE ALLÍ

Sábado, 26 de marzo de 1994, el sueño de un puñado de nazarenos que anhelaban la llegada de ese primer Sábado de Pasión llegó, fue realidad. Culminaba el trabajo de casi dos años elaborando todos los pasos previos, documentos, entrevistas, aceptación, constitución, forma, estilo, color, tradición, futuro... pasado, caramelos, cera, música, cabildo, sede canónica, proyección, personas, cofrades, nazarenos, PERSONAS. Un montón de ilusiones en un nuevo proyecto. Muchas veces desconocemos los derroteros que una opción u otra puede determinar un hecho, pero la vida está hecha de opciones y de decisiones y en muy breve plazo de tiempo, se fue materializando todo, hasta presentar la documentación en el Obispado, los cuales obtendrían su aprobación definitiva por parte del Sr. Obispo de aquel momento, Mr. Azagra Labiano, desde entonces consideramos fundacional de la Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad.

Muy poquitos días después, una semana, a la cofradía como Mayordomo, entrando de ta de Gobierno de la misma, como Celador de la transcurrido ese verano de 1993, pasaría a desarrollarlo General y por tanto eso me permitiría ver todos el que les narra se incorporaría forma directa en la nueva Jun-Hermandad de Promesas, pero llar la labor de Mayordomo Secretario y cada uno de los pasos dados por la Cofradía de la Caridad desde una perspectiva privilegiada, pues en la mayoría de casos tuve que actuar como fedatario y levantar acta de todo lo acontecido. Un grupo humano excepcional e ilusionado se puso en marcha para construir el primer desfile procesional que pusiera en la calle la joven cofradía, el color rojo corinto, la advocación "La Caridad", mayor gesto de amor no nos pudo mostrar Jesús que morir en la cruz por nuestros pecados. Su titular, se encargó al escultor murciano afincado en Cataluña, D. Rafael Roses Rivadavia y su trono a D. Juan Cascales Martínez, su primer estandarte en los Talleres de Maruja Selles con un diseño original y específico obra de Miguel López y el escudo por Aurelio Roses. Reuniones semanales, trabajo arduo y complicado, permisos, captación de cofrades, implicación de todos en una nueva advocación y todo en espera.

A primeros de febrero llegó el Cristo de la Caridad a Murcia, lo depositamos en la sede que teníamos en esas fechas, en el barrio de Santiago el Mayor, allí el escultor terminó de aportarle a la imagen su policromía definitiva que habría de estar presidiendo el primer quinario que realizaría la cofradía, siendo bendecido durante sus primeros cultos, el sábado 5 de marzo de 1994.

Y con todo ello, llegó nuestro primer Sábado de Pasión, en donde la Cofradía de la Caridad se incorporaba de forma definitiva a la familia nazarena murciana con su puesta en escena. Nuestra primera "convocatoria" de mayordomos realizó las visitas previstas a mayordomos y autoridades finalizando a mediodía con la banda de música en la Plaza de Santa Catalina. Todo el día estuvo nublado, el tiempo no hacía presagiar una mejora, pero después de mediodía fuimos informados que tampoco habría un empeoramiento del tiempo por lo que al llegar la hora prevista de salida tendríamos que tomar la decisión de salir a las calles de Murcia o ser conservadores y quedarnos en casa.

El primer año, la hora acordada eran las 20,30 horas, puntuales el nuevo estandarte de la cofradía salió a la recoleta Plaza de Santa Catalina, situándose delante de la puerta bajo el monumento a la Inmaculada. La banda de cornetas y tambores de la Puebla de Soto, con sus sonos habría la nueva procesión corinta, despacio lentamente, se iba organizando todo el cortejo hasta alcanzar su cenit en la salida del Cristo de la Caridad en torno a las 21,30 sonando el himno nacional interpretado por la banda de música de Guadalupe, y cerrando tras la presidencia la Banda de Cornetas y Tambores de la Era Alta.

La primera procesión en cifras fue de una excepcionalidad única, 123 penitentes intercalados cirio y cruz, 62 estantes, 27 mayordomos, 2 porta tenebrarios, 6 monacos, 150 músicos. Un primer desfile con 370 personas en su caminar por la calles de Murcia, con un itinerario que años posteriores sufriría muchísimos cambios y modificaciones por adaptarlo a otras manifestaciones cofrades que esa tarde de Sábado de Pasión pero hoy mantenemos ese primer itinerario como tradicional y habitual a pesar de los innumerables cambios y modificaciones realizados en estos veinticinco años; el alma de 1994, sigue completamente viva. Aportamos a nuestro rico acervo cultural, lo tradicional en lo nuevo, las raíces más auténticas que nos aportaba el siglo XVIII y esa valía en reconocer el tesoro que tenemos en nuestro patrimonio inmaterial que suponen los desfiles procesionales.

La Pasión del Señor es una conquista y una victoria. Reconocer, bajo la imagen del dolor, las posibilidades del ser humano no es una lección fácil de aprender, por su dificultad y la fecundidad de su comprensión nos apremia a todos en el compromiso de creer y sobre todo, de obrar, porque no ignoramos que la fe sin obras es una fe muerta.

Ese 26 de marzo de 1994, inolvidable, la lluvia amenazando todo el día, por la tarde varios y breves chispeos, emoción y nervios, ganas y prudencia, expectación máxima. Os aseguro que he vivido años magníficos con mi cofradía de la Caridad a lo largo de estas veinticinco procesiones, pues nunca se ha suspendido el desfile de la Caridad, y otros años que no tanto, en absoluto, pero desde luego lo vivido en 1994 nunca lo he vuelto a vivir, y hoy estoy encantado de poder decir que YO ESTUVE ALLÍ.



JULIO GARCÍA VELASCO

CONSILIARIO

FIDELIDAD EN LOS COMPROMISOS

Cada día parece más evidente que el valor de la fidelidad no cotiza en la cultura actual; un valor que en otros tiempos tenía una importancia decisiva y no se cuestionaba. Hoy, por el contrario, vemos con qué facilidad se rompen los compromisos en el ámbito político, social, conyugal, y hasta en el religioso.

El compromiso de fidelidad ha dejado de ser un valor atrayente para las nuevas generaciones porque parece evocar una actitud de inmovilismo que impide la apertura hacia el futuro y la novedad de experiencias y nuevos proyectos que la vida puede ofrecer.

En el ámbito matrimonial, por ejemplo, muchos se preguntan: ¿Por qué hacer un compromiso que tenga que durar toda la vida? ¿Quién me asegura que conseguiré mantenerme fiel? ¿Por qué no hacer compromisos de duración corta o media para seguir así siendo libres de cara a nuevas experiencias futuras?

El hombre moderno desea mirar hacia delante, proyectar constantemente cosas nuevas, sin tener en cuenta las enseñanzas del pasado, la historia que cuentan los abuelos de nuestras familias, y hay mucha sabiduría en los abuelos.

La sociedad consumista, nos brinda una infinidad de opciones, que hacen difícil y ambigua toda decisión. Baste pensar en los grandes supermercados que nos ponen ante los ojos tantas y tantas cosas a elegir, y muchísimas que no necesitamos. Pues esto mismo puede suceder en el ámbito de los valores humanos y espirituales, así como en el tema del propio proyecto de vida. ¿Por qué elegir una sola cosa y adherirse a ella para siempre cuando la vida puede reservarnos tantas posibilidades?

Estas tendencias son alimentadas indudablemente por el pensamiento moderno que concibe al hombre como libertad absoluta, sin ninguna referencia a valores inmutables. Por otra parte, el valor que se ha dado a "la psicología del profundo" ha contribuido a que algunos conciban la existencia humana como sujeta a mecanismos inconscientes que hacen al hombre poco libre y consciente cuando toma decisiones. Por todo ello, hay miedo al futuro, y por lo mismo rechazo de compromisos definitivos. En nuestros días parece que es la emotividad lo que más cuenta a la hora de tomar decisiones en la vida. La norma es: hago una opción determinada porque me gusta o la abandono porque ha dejado de gustarme.

Sin embargo, existe una manera de proyectar un futuro feliz y de hacerlo avanzar conforme a la trayectoria que nosotros queremos, y consiste en la fe en el Dios siempre fiel y en vivir con fidelidad el presente.

Dios actúa en nosotros y es, por lo tanto, la razón más consistente de nuestra esperanza y el fundamento más fuerte de nuestra fidelidad y perseverancia.

En la Biblia son muchos los textos que nos hablan de la fidelidad de Dios. Veamos algunos:

"El Señor pasó ante Moisés (que había subido al Sinaí con las tablas de piedra) proclamando: "Señor, Señor, Dios compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia y lealtad" (Ex 34, 5-6)

"Es palabra digna de crédito: si morimos con él, también viviremos con él; si perseveramos, también reinaremos con él; si lo negamos, también él nos negará. Si somos infieles, él permanece fiel, porque no puede negarse a sí mismo" (2 Tim 2,11-13)

*"Dios es **fiel**, y él no permitirá que seáis tentados por encima de vuestras fuerzas, sino que con la tentación hará que encontréis también el modo de poder soportarla" (1 Cor10, 13).*

Finalmente, tengamos siempre presentes las palabras del Señor resucitado a la Iglesia de Esmirna: *"No tengas miedo de lo que vas a padecer. Mira, el Diablo va a meter a algunos de vosotros en la cárcel para que seáis tentados durante diez días. Sé fiel hasta la muerte y te daré la corona de la vida" (Apoc 2, 10).*

La fidelidad, toda fidelidad, se refiere siempre a personas: a la familia, al cónyuge, a los amigos, a los necesitados, a los miembros de mi Hermandad o comunidad, a Dios. En clave cristiana, la fidelidad será mi modo de vivir el amor a Dios y a los demás, y ese amor, para ser verdadero, ha de ser necesariamente duradero y fiel.

Nosotros podemos ser fieles porque, como he dicho antes, Dios es fiel. Leemos en el Antiguo Testamento que Dios estableció con su pueblo un pacto de alianza duradero y perpetuo, desde el amor que sentía por él. De este modo, Dios se comprometía para siempre con su pueblo y nunca olvidaría su alianza, a pesar de las muchas infidelidades del pueblo. Su fidelidad sería la de un Padre amoroso, misericordioso y paciente. (cf. Ex. 19ss; Heb 8).

En Jesús de Nazaret, el compromiso y la fidelidad de Dios con la humanidad llegarán a su plenitud. Pero al mismo tiempo, encontramos en Cristo la revelación de que también nosotros y toda la humanidad podemos ser fieles a Dios. Jesús, en efecto, en nombre de todos nosotros, es el "sí" definitivo del hombre a Dios. Al entrar en el mundo, Jesús dijo: *"He aquí que vengo para hacer, ¡oh Dios! tu voluntad" (Heb 10, 7).*

El camino de la fidelidad es el camino de la fe y la confianza en Dios. Una fe que se traduce en obediencia a su Palabra, y que asume formas y gestos concretos, cotidianos. Ojalá podamos repetir con san Pablo: *"Sé en quien he puesto mi confianza" (2Tim 1,12).*

Por otra parte, así como no hay amor a Dios si no hay amor a los hermanos, tampoco hay fidelidad para con Dios, si fallamos a nuestros compromisos con los hermanos. Aquí llegamos al examen: ¿soy fiel a mis compromisos en mi Cofradía y Hermandad? No podemos olvidar que toda vocación o llamada de Dios tiene lugar en la Iglesia y que pertenece a ella. Por esto, toda la comunidad cristiana, en este caso, mi Hermandad y Cofradía, están comprometidos conmigo en el esfuerzo de fidelidad; ellos me acompañan, me animan y sostienen. Pero también yo estoy comprometido con ellos, que esperan de mí una fidelidad constante y creciente.